



Lo contingente... lo vital

"Segundos afuera". Recital de Jorge Galemire (guitarras, voz) acompañado por Alberto Magnone (teclados), Andrés Recagno (bajo eléctrico), Gustavo Etchenique (batería) y Carlos Ferreira (percusión). Teatro del Notariado, miércoles 9 de mayo, 1984, Montevideo.

No hace mucho tiempo, comentábamos en este mismo espacio, el segundo disco de Jorge Galemire que lleva el mismo nombre del recital que se realizara los miércoles de mayo en el Teatro del Notariado. Si bien puede parecer lo mismo tocar para un disco que sobre un escenario, no lo es. La relación que puede haber entre un disco y un recital es similar a la que puede darse entre el cine y el teatro. En el primer caso todo, o casi todo, está debi-



damente controlado, cuidado y el resultado es "previsible". Luego de terminado el producto permanece idéntico para siempre. El segundo caso, el recital, es lo incierto, lo contingente... lo vital. Los músicos sobre el escenario se comunican entre sí instantáneamente: una nueva propuesta (diferente a la del disco) de alguno de ellos puede ser tomada por los otros y elaborada en tiempo real confiando a la canción elementos imprevistos, creando nuevas tensiones que son, de algún modo, irrepitibles. Galemire y sus músicos dentro del estudio son una cosa y sobre el escenario son los mismos pero diferentes. La música compuesta por Galemire es rica en oportunidades improvisativas, en estructuras rítmicas donde hay lugar para la creación instantánea, lo que da ese toque necesario para escapar al cliché, a lo anodino, y previsible, a lo tedioso. El marco de esa actividad son sus canciones y los pilares que la sostienen son los músicos que, sobre el escenario, se afanan por dar lo mejor de sí.

El repertorio se compone en su mayoría de canciones extraídas del programa de "Segundos afuera" y "Presentación", sus dos trabajos discográficos hasta el presente: "Va pensando", "Icaro", "La despedida", "Palabras cruzadas", "Acerea de esta mañana", "Claros", "La costurera", "Tus abrazos", "Sin saber por qué", "Un son". A ellas se suman tres composiciones recientes y que se estrenan en el recital: "Agradeciéndote", "Lana Turner" y "Perfume". Se puede apreciar en ellas (pero sobre todo en "Lana Turner" y "Perfume") una nueva dirección musical a la que apunta el compositor, con mayor influencia de un rock con algo de funky, altamente bailable, con un ritmo duro y persistente, estructurando el acompañamiento en un "riff" repetido y obsesivo ("Lana Turner").

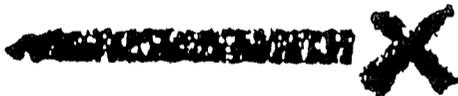
El desempeño del grupo fue parejo y gratificante. Los solos de Magnone poseyeron una estructuración precisa y variedad en la intención. La introducción de "Claros" (que no existe en el disco) proporcionó la transición precisa, desde "Palabras Cruzadas", para abordar el tema. Creando texturas de acordes y fragmentos melódicos sin resolver, insinuando la melodía que se avecinaba y sumiéndose finalmente en un segundo plano para acompañar a la voz, se hizo manifiesta la musicalidad y buen gusto del tecladista. El mejor momento de sus improvisaciones, que fueron varias, se dio en "Agradeciéndote" en un solo estructurado en base a acordes en bloque que, como chispas, iluminaban el sabroso entretendido rítmico proporcionado por Recagno, Etchenique y Ferreira. En las demás Magnone demostró ser un acompañante sólido sin excesos ni banalidades (que molestan, cómo no). Recagno, Etchenique y Ferreira supieron estar a la

altura. Los dos primeros han trabajado con Galemire desde su primer disco solista y saben muy bien como complementarse brindando un acompañamiento lleno de calor y sorpresas, cómplices de las mismas picardías como jugadores de fútbol experimentados y conocedores del campo que están pisando. Mención aparte merece Carlos Ferreira. Siempre tranquilo y aparentemente distante, con aire un algo displicente, atareado y preciso sin excesos corporales, sensual en su trato con las tumbadoras, obteniendo un sonido claro, articulado, incitando a la danza, al regocijo corporal del que escucha pero sin predominar en ningún momento por sobre el resto, demostró sin alharaca su gran capacidad rítmica y sus dotes de músico que sabe acompañar. Para un percusionista eso no es a lo que estamos habituados por estos lares.

Galemire se encargó de la ejecución de diversas guitarras (eléctrica y acústica) y de la parte vocal. Como instrumentista no se le pueden hacer objeciones y está en pie de igualdad con el resto del equipo. Su punto flaco es la voz. Algunas improvisaciones en la afinación, sobre todo en el registro agudo, empañaron lo que hubiera sido un recital perfecto. Es de sospechar que los nervios de una primera presentación le jugaron una mala pasada porque, si bien no es un cantante excepcional, suele sacar buen partido de sus limitaciones. Los riesgos que implican algunas de sus canciones, sin embargo, nos hicieron desear otro intérprete que las pudiera enriquecer sin tensiones innecesarias y menos momentos de incertidumbre. Otra carencia que se hace notar promediado el recital es la de otro instrumento solista que renueve la tímbrica y proporcione un atractivo extra al recital como un todo. Quizá hubiera sido bueno contar con Contenti como en pasadas ocasiones.

La amplificación, a cargo de Romancho Berro y Darío Ribeiro, pese a algunos descuentos, fue correcta. Reproducto con bastante fidelidad el sonido del grupo aunque se podría reprochar el uso del panceo de la voz en el estereo y el color un poco distorsionado del piano. El timbre de la voz nos hubiera gustado un poco más lleno y no con tanta presencia pero eso es un poco subjetivo y no constituye, en sí, una crítica.

Hace tiempo que Galemire no pisaba los escenarios para mostrarnos su música. Luego del excelente trabajo realizado en el disco se hacía imperativo que reapareciera. El recital del Notariado, con un repertorio de períodos diferentes de su producción, con un grupo de músicos de probada eficiencia y musicalidad, con el atractivo de una amplificación sin sorpresas y canciones nuevas que permiten vislumbrar nuevos logros, es una buena oportunidad para aquellos que lo conocen de volver a disfrutar de su música refinada, caliente y sabrosa y también ocasión propicia para que se acerquen a ella quienes no le conocen. Es tiempo que Galemire ocupe un lugar que se merece en la música uruguaya de hoy como compositor serio y consecuente que es. Galemire es porfiado e insistirá. Por lo pronto una cita queda pendiente: el miércoles en el Notariado.



Una muchacha de provincia

Un film de Claude Goretta



Con Nathalie Baye, Bruno Ganz



Las razones del corazón

"De Regreso". Recital de Alfredo Zitarrosa acompañado por Luis Chazarreta, Hugo Alberto Coria, Alfredo Gómez, Julio Cobelli, Toto Méndez (guitarra), Vicente Correa y Walter de los Santos (guitarrones). Estadio Centenario, sábado 12 de mayo a las 20 horas. Montevideo.

El sábado fue un día frío, de esos que no se empañan. A la hora de la noche, en el estadio Centenario, nadie se dejó acobardar por la inclemencia de los naturales elementos. El público permaneció allí hasta casi la medianoche escuchando, cuando podía (más adelante se aclara este aparente embrollo), a Alfredo Zitarrosa y sus guitarristas. Se produjo así el definitivo reencuentro del artista con el público de su tierra natal. Encuentro que ya había estado precedido por presentaciones fugaces en dos recitales. En el programa abundaron las viejas canciones que permanecen en la gente a pesar de ocho años de separación involuntaria. Reaparecieron en la voz que les dio vida "Doña Soledad", "El violín de Becho", "A José Artigas", "Gato del perro", "Milonga para una niña", "Coplas al compadre Juan Miguel", "Milonga de ojos dorados", "Adagio en mi país". Y es justo que así sea. No hay otra voz capaz de darles el tono justo, el matiz preciso, el "pathos" imprescindible a esas melodías sencillas, que culebrean sobre un andamiaje armónico tradicional de encadenamientos convencionales y sin sorpresas. No vamos a describir aquí qué es o qué hace Alfredo Zitarrosa. Su popularidad es tan grande que, pese al frío y al apagón que por más de una hora detuvo la marcha del recital, las 15.000 personas

que asistieron, a la voz de "no nos vamos, no nos vamos", aguantaron hasta el imprevisto aguacero que se desató al promediar "Nene patudo" en la primera parte.

Para un artista es estimulante que lo vayan a ver 15.000 personas pero cuanto más estimulante es que esas personas resistan lo que las del sábado por unas pocas canciones. No son sólo canciones lo que sostiene al público. Es el amor por un cantor que interpreta los sentimientos de su gente: el amor, la lucha, la solidaridad, la historia y sus hombres, las vicisitudes circunstanciales, sus pesares, sus esperanzas en una forma simple y emotiva.

¿Qué se puede decir del recital en sí? Poco e inútil. Que en la segunda parte hubo inseguridades y desafinaciones varias del elenco de guitarristas uruguayos, sobre todo en las canciones más nuevas: "Milonga de pelo largo", "Mi pecho tiene un rincón", "El corazón de mi pueblo" (las dos últimas de Mario Carrero). Que los arreglos a cuatro guitarras cansan un poco por lo repetido y esquemático de la armonización y el contrapunto con la voz. Es en el largo aliento donde Zitarrosa salva el recital con su voz única y sus dotes expresivas de cantor popular porque lo demás es bueno pero no breve.

Las tres repeticiones que hizo al final testimonian a las claras el amor del público y el entusiasmo a que lo llevó el cantor. Esa comunión sostuvo su vigencia entre nosotros durante ocho años que lo devolvieron intacto en el amor de su gente. Y, como dice el propio Zitarrosa en el programa: "Siempre habrá algo 'mejor' para hacer, no obstante. Entre todos".

Carlos da Silveira



Les Luthiers en el Solis

Ante el requerimiento periodístico, originado en múltiples consultas del propio público interesado, los empresarios locales de la breve temporada que cumplirán Les Luthiers en el Teatro Solís, confirmaron que los celebrados humoristas argentinos sólo podrán realizar los seis espectáculos ya anunciados.

En efecto: Abraxas Producciones enfatizó —a nuestro requerimiento— que la troupe debe emprender el retorno a la vecina orilla inmediatamente de finalizadas las funciones del viernes 18, que serán entonces las de despedida. Obliga a ello, la multiplicidad de compromisos adquiridos y que ahora se hacen impostergables por el atraso que ha sufrido su agenda 1984, como consecuencia de la pasajera dolencia que afectara a Carlos López Puccio, ya en franca recuperación. Consecuentemente y habida cuenta que las presentaciones de Les Luthiers en Montevideo se cumplen con regularidad matemática cada dos años —siempre con renovada programación— las únicas oportunidades de ver su actual gran suceso: "Por Humor al arte" serán los días miércoles 16, jueves 17 y viernes 18 del corriente mes de mayo, en el doble horario de las 20 y 22.30 horas.

Aunque ya están agotadas las locali-



dades para las demás ubicaciones, es posible todavía adquirir algunos sillones de platea, tertulia o palco, pequeño remanente, que prosigue a la venta diariamente de 15 a 20 horas en boleterías del propio Teatro Solís.

Es una oportunidad única para disfrutar este nuevo y magistral opus de Les Luthiers, que llega precedido de entusiastas comentarios de la crítica especializada bonaerense y un sostenido suceso de público en su larga permanencia en el cartel del Teatro Coliseo de Buenos Aires.

